

MARZO 2008

Elecciones presidenciales en Armenia: el Molesto Encanto de la Continuidad

Khatchik Derghougassian, Profesor de relaciones internacionales en la Universidad de San Andrés

El 24 de febrero de 2008 la Comisión Central Electoral de la República de Armenia hizo públicos los resultados finales de los comicios presidenciales de cinco días atrás y declaró oficialmente al actual Primer Ministro, jefe del Partido Republicano de Armenia y su candidato, Serge Sargsian, Presidente electo con 862.369 votos a su favor (52,82%). Le sigue su principal rival, el ex presidente de Armenia de 1991 a 1998, Levón Ter Petrosian a quien votaron 351.222 ciudadanos (21,5%). El resto de los votos se repartió de la siguiente forma: Artur Baghdasarian, líder del Partido País de Leyes 272.427 (17,7%); Vahan Hovhannisian, miembro del Buró de la Federación Revolucionaria Armenia (FRA-Dashnagsutiún) 100.966 (6,2%); Vazguen Manukian líder de la Unión Democrática Nacional 21.075 (1,3%); Tigran Karapetian, líder del Partido del Pueblo 9.792 (0,6%); Artashes Gueghamian, líder del Partido de la Unificación Nacional 7.524 (0,46%); Arman Melikian, ex canciller de la auto-proclamada República de Nagorno Karabagh 4.399 (0,27%); y Aram Harutiunian, líder del Partido del Consenso Nacional 2.892 (0,17%).

Mucho antes de la difusión oficial de los resultados finales, y apenas se confirmaba la victoria de Sargsian en la primera ronda, su mayor competidor, Levón Ter Petrosian, movilizó a sus seguidores y simpatizantes en masivas manifestaciones de protesta en la capital Ereván, y denunció fraude. Entre el jueves 21 y viernes 22 de febrero cerca de 30 mil manifestantes se juntaron en la Plaza de Libertad, pero su número se fue disminuyendo en los días posteriores. El argumento de Ter Petrosian, quien desde su renuncia en febrero de 1998 se había mantenido al total margen de la política nacional para hacer una sorpresiva aparición pública en septiembre de 2007 anunciando su candidatura, era que sin fraude Sargsian no hubiera sido electo en la primera ronda, y sus chances de ganarle las elecciones se incrementaban considerablemente. El apoyo que unas semanas atrás había obtenido de su primer Canciller y ahora fundador y líder del partido Herencia, Raffi Hivhannissian –cuya renuncia, dicho de paso había pedido a raíz del desacuerdo de este último con su política de mantener silencio con respecto al Genocidio de los armenios y darle prioridad a la normalización de las relaciones con Turquía- pareciera alentar el panorama de una segunda ronda. Algunos de sus más cercanos colaboradores no vacilaron en hablar de la necesidad de una suerte de “revolución de color” y, como lo confesaron públicamente, esperaban una reacción violenta de las autoridades para capitalizarla políticamente.

Hubo arrestos, así como la prensa reportó algunos incidentes entre las fuerzas de orden y los manifestantes. Pero el clima tenso no llegó a reproducir el escenario de las segundas elecciones presidenciales en la historia de la joven democracia en noviembre de 1996 cuando el propio Levón Ter Petrosian, entonces Presidente de la República, se había postulado por un segundo mandato y enfrentaba una oposición unida detrás de Vazguen Manukian. En aquel en-



Consejo Argentino
para las Relaciones
Internacionales
Uruguay 1037, 1º
piso — C1016ACA
Buenos Aires
Argentina

Tel: ++54 (11)
4811-0071 al 74
Fax: ++54 (11)
4815-4742
cari@cari.org.ar
www.cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

tonces, Ter Petrosian obtuvo el 51,75% de los votos y se declaró ganador, mientras a su rival le había votado el 41,22%. La oposición no reconoció los resultados oficiales y llamó a la movilización que fue duramente reprimida por los militares que Ter Petrosian no dudó en sacar en las calles. Decenas de figuras de la oposición fueron encarceladas, y los observadores de la Organización de Seguridad y Cooperación Europea emitieron un informe donde constaban de elecciones fraudulentas. Un poco más de un año después de su reelección, Ter Petrosian presentó su renuncia por enfrentar una amplia oposición a su política sobre el conflicto de Nagorno Karabagh. Su situación actual después de las elecciones no deja de tener cierta ironía, pues se encontró en la misma situación que su rival 12 años atrás, con un porcentaje de votos significativamente menor y con un informe de la misión de los observadores internacionales que confirmó la legalidad del escrutinio pese a las irregularidades observadas que de toda manera no afectaban el resultado de las elecciones. Sargsian ya recibió las felicitaciones desde las principales capitales incluyendo a Washington, hecho que consolidó la legitimidad de su elección.

La ventaja de Serge Sargsian sobre cualquier potencial candidato era clara desde el primer día. Al fin y al cabo, pese a que personalmente no gozaba de mucha popularidad, además de ser el candidato del oficialismo postulado con la bendición del saliente presidente Robert Kocharian; el Primer Ministro de un gobierno que por quinto año consecutivo demostraba un crecimiento económico impresionante a menudo de dos dígitos; y el líder del partido con mayoría absoluta en la Asamblea Nacional desde los últimos comicios legislativos de mayo de 2007, Sargsian tenía a su disposición tanto recursos como medios de comunicación bajo el control del Estado. La expectativa de los demás candidatos, incluyendo de la FRA-Dashnagtsutiún, que pese a ser un aliado del gobierno había decidido de competir con Sargsian, era lograr un caudal de votos que no sólo posibilita una segunda ronda sino que además haga de sí el competidor del Primer Ministro

para poder capitalizar los votos de todos los descontentos. El giro principal de la precampaña electoral, en curso desde mediados del 2007, ha sido la sorpresiva aparición de Levón Ter Petrosian que prácticamente polarizó la campaña. Ter Petrosian no tuvo problemas en posicionarse como el principal opositor del gobierno mientras los principales aspirantes hasta entonces, entre Artur Baghdasarian y Vahan Hovhannisian, definían una estrategia de campaña capaz de distanciarlos de Sargsian con quien ambos, y sus respectivos partidos, habían colaborado estrechamente. Es cierto que Baghdasarian había salido del gobierno de coalición antes de los comicios de mayo de 2007 pero nunca logró perfilarse como una alternativa, y su base de votos permaneció en el mismo porcentaje. La tarea del candidato de la FRA-Dashnagtsutiún ha sido más difícil todavía por haber seguido su alianza con el gobierno hasta después de las elecciones de mayo de 2007 cuando logró mejorar su presencia en el legislativo. En un principio parecía que las iniciativas innovadoras de la FRA-Dashnagtsutiún, como la celebración de internas para decidir su candidato, los intentos de formar una coalición electoral con otras fuerzas políticas, una campaña basada exclusivamente sobre propuestas programáticas, y el énfasis en su identidad ideológica de centro izquierda por ser el único partido social demócrata entre otras, le habían proporcionado al partido cierta popularidad. Pero finalmente la estrategia de confrontacionismo directo con el gobierno, la personalización de las denuncias y el método de injurias hasta insultos que Ter Petrosian eligió terminó siendo más eficiente. Pero no tanto como para poder arrojar dudas sobre la legalidad de la elección de Sargsian.

Sargsian se postuló como el candidato de la continuidad y ganó. En un primer acercamiento analítico a estas elecciones a nadie le debería parecer extraña la opción popular por la continuidad de un gobierno exitoso. Pero una mirada más contextual al proceso democrático en los países de la ex Unión Soviética nos revela aún oscuras molestias en un padrón común que se observa desde Rusia hasta el Cáucaso,

incluyendo, por supuesto, a Armenia. En enero, Mijaíl Saakashvili ha sido reelecto en Georgia pese a que las elecciones adelantadas en sí hablaban de su alejamiento del crédito democrático que había ganado durante la llamada Revolución de las Rosas; el resultado de los próximos comicios presidenciales rusos del 2 de marzo de 2008 es conocido; y nadie cuestiona la continuidad en el poder del actual presidente de Azerbaiján, Ilham Aliev. La cuestión no es por qué, con mayor o menor grado, esta continuidad de los partidos en el poder sigue gozando de legitimidad democrática internacionalmente avalada, sino por qué ha desaparecido en estos países la capacidad de construir una oposición capaz de posicionarse como alternativa de poder. Allí radica la molestia de este patrón de continuidad donde pareciera que los cambios son innecesarios cuando en realidad se ha desaparecido la credibilidad para generar cambios. Una vía hacia democracias de baja intensidad.

Para citar este artículo:

Derghougassian, Khatchik (2008), "Elecciones presidenciales en Armenia: el Molesto Encanto de la Continuidad", [en línea], Artículos y Testimonios, N° 45, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Febrero 2008. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/publicaciones>